

Dossier Archetti - Eduardo Archetti, antropólogo itinerante / Eduardo Archetti: an intinerant anthropologist

Cita: Zurita, Carlos Virgilio. 2014. Dossier Archetti - Eduardo Archetti, antropólogo itinerante . En Ludicamente Año 3 N°5, Mayo 2014, Buenos Aires (ISSN 2250-723x) Primera versión recibida el 20 de Febrero 2014; Versión final aceptada el 20 de Abril de 2014

Resumen

*

Summaries

*

Mi padre vislumbró un destino manifiesto para mí.

Él era médico, masón, librepensador,

y con firmes convicciones

sobre la educación de su hijo varón.

Quería que templara cuerpo y espíritu

lejos de mi ciudad natal.

Por eso me envió a Córdoba, al Liceo Militar,

donde estuve cinco años.

Cuando regresé a Santiago tenía dieciocho,

escribía versos, y con unos amigos

me vinculé a un grupo indigenista.

Luego fui a Buenos Aires, y en la Universidad

se me reveló un mundo al que quise pertenecer.

Mi carrera académica me llevó

a París donde mi doctorado fue auspiciado

por los mejores profesores. Allí conocí

a la bella Kristi Anne, colega, compañera

de vida y madre de nuestros dos hijos.

Con ella fui a su patria, Noruega,

donde he vivido treinta inviernos.

He sido docente en universidades de todo el mundo.

Pero en el fondo nunca salí

del país de mi infancia. Para bien

y para mal, lo reconozco.

Mis escrituras siempre se refieren

a la distante y cercana Argentina:

quise dejar testimonio

de las vidas de campesinos y chacareros,

de los rituales de la cocina y la comensalidad,

las diversas patrias del deporte,

las ceremonias del tango,

la construcción de la masculinidad,

el destilado de malbec como afirmación cultural,

acerca de las certidumbres

y perplejidades de la identidad nacional.

Sobre estas cuestiones versan mis libros y artículos académicos.

Quise que tuvieran cierta respiración humana,

pero no sé cuáles habrán sido los resultados.

Porque siempre tuve la sensación de que tan sólo la poesía

era un recurso de conocimiento inagotable

y la única forma expresiva

que no podía ser desgastada por el tiempo.

Al cabo de mis años,

ahora yazgo en un cementerio noruego.

Aunque sea la tierra de mis hijos

es curioso destino para un santiagueño.

Supe que Kristi Anne

envolvió mi ataúd

en una manta tejida en Salavina.

Fue la última caricia que recibí de ella.

Mi vida fue plena, maravillosa y abierta.

“Ay, Salavina,

quisiera verte otra vez...”

C. V. Zurita